

El territorio COMO FUNDAMENTO DEL DISEÑO PARA LA COMUNALIDAD

Territory as the foundation design for communality

MAGALI MORA-TORRES*, MARÍA GABRIELA VILLAR-GARCÍA**

Fecha de recibido:
10 Marzo 2024
Fecha de aceptado:
10 Julio 2024

*Universidad
Autónoma del
Estado de México,
México
dgmagalimora@
gmail.com

**Universidad
Autónoma del
Estado de México,
México
mgvillarg@uaemex.
mx

RESUMEN. El presente trabajo muestra algunos resultados de una investigación doctoral que tiene como objetivo específico, revisar el concepto de comunality para identificar áreas de oportunidad desde el ejercicio del diseño en experiencias de grupos vulnerados en México.

Es así que se expone la necesidad de desarrollar el concepto de territorio, el cual ha sido observado desde la disciplina del diseño y enmarcado en la comunality como agente de socialización para los pueblos en México. Lo anterior, permite integrar un ejercicio más crítico dentro del proceso metodológico propuesto por el diseño en afán de promover el desarrollo inclusivo de los pueblos.

La propuesta distingue una metodología de tipo cualitativo y etnográfico, lo que posibilita un diagnóstico del territorio, una planeación de los elementos que integrarán la propuesta de diseño y la interacción entre estos mismos para salvaguardar y dar continuidad a acciones cotidianas de los individuos.

Para ejemplificar la propuesta, se muestran algunas prácticas artesanales de Jiquipilco, en el Estado de México, con la finalidad de difundir los avances en la línea de investigación y corroborar a través de ellos, los beneficios del acercamiento al territorio desde la disciplina del diseño.

Palabras clave: comunality, desarrollo, diseño, grupos vulnerados, territorio.

ABSTRACT. This paper presents some results of a doctoral research that has among its specific objectives, to review the concept of communality to identify areas of opportunity from the exercise of design in experiences of vulnerable groups in Mexico. Thus, the need to develop the concept of territory is exposed, which has been observed from the discipline of design and framed in communality as an agent of socialization for peoples in Mexico. The above allows integrating a more critical exercise within the methodological process proposed by the design in an effort to promote the inclusive development of peoples.

The proposal distinguishes a qualitative and ethnographic methodology, which enables a diagnosis of the territory, a planning of the elements that will integrate the design proposal and the interaction between these same to safeguard and give continuity to everyday actions of individuals.

To exemplify the proposal, some artisanal practices from Jiquipilco, in the State of Mexico, are shown, with the aim of disseminating the advances in the line of research and corroborating through them, the benefits of approaching the territory from the discipline of design.

Key words: communality, development, design, violated groups, territory.

En el marco de los estudios sociales, que muestran la necesidad de mirar a América Latina desde la diversidad cultural y a la inclusión social, surge una idea que se contraponen a la globalización mediática y unificadora

de la humanidad, el diseño se encuentra en una coyuntura teórica y práctica; lo anterior exige contextualizar los elementos de comunicación visual para mirarse como gestor de la cultura y con ello desarrollar comunicación pertinente ante las necesidades del contexto de pueblos que han sido vulnerados históricamente.

Primero, es preciso puntualizar la diferencia entre lo que se conoce como los grupos vulnerados y lo que se maneja en esta propuesta como grupos vulnerables, radicando la diferencia en la visión que tiene Madrid (2010) de aportar desde las palabras una condición de sometimiento y explotación dentro de la visión colonizadora, es decir, que, lo vulnerable es aquello que se ha asignado en condiciones diferentes a las socialmente aceptadas, sin aprobación de quienes han sido etiquetados de esta manera; mientras que lo correcto es el término de lo “vulnerado” porque los grupos no se asumen como diferentes, pero sí son señalados por una carencia.

Así, se puede determinar que las situaciones sociales que incumben a grupos en situación de marginación y pobreza, son resultado de la mirada de actores externos que exponen las necesidades desde sus propias condiciones de vida: los indicadores de pobreza y marginación o los indicadores de desarrollo se miden en función de la obtención de bienes materiales, no así de saberes y condiciones arraigadas al territorio.

Por lo anterior, el territorio se convierte en un espacio de convivencia que debe de ser entendido como elemento principal de la actividad conjunta de ciertos actores, que más allá del espacio habitado, le asignan significaciones a partir de las experiencias, encontrando en éste mismo, las satisfacciones de las necesidades que tienen dentro de la dinámica colectiva e individual.

Este proceso de compartir experiencias desde el territorio, se asocia a un concepto trabajado desde América Latina por diferentes autores, como Floriberto Díaz y Jaime Martínez Luna (2013) en Oaxaca, México, en la década de los ochentas. La palabra permitía explicar en su momento lo que era “ser indígena” a aquellos que no eran indígenas y expresar una postura descolonizadora: comunalidad.

Posteriormente, Alvarado (2013) evoca a la comunalidad como una postura teórica que pretende identificar los contextos, donde se expresan las formas de vida y organizaciones de comunidades autónomas, mismas que expresan a modo de reconstitución social un desplazamiento de la imposición cultural, económica y política dada a los pueblos originarios en México. Lo anterior, fundamentado en tres elementos de reconocimiento desde el trabajo con los pueblos de nuestro país: la estructura, la forma de organización social y la mentalidad. Hablamos de estructura cuando expresamos las características que integran a una comunidad, la estructura social se asocia con el poder, el trabajo, el territorio y la fiesta; mientras que la mentalidad es un elemento central de las sociedades que expresan su historia, su cultura y cosmovisión desde individualismos que construyen la raíz ideológica de un Estado Nación (Alvarado, 2013).

Nos enfocamos en la organización social desde la perspectiva del diseño, ya que esta disciplina se centra en comprender las acciones colectivas de los individuos mediante la comunicación visual como un diálogo, no simplemente como un discurso. En otras palabras, el diseño requiere considerar la comunalidad como un principio fundamental de trabajo y respeto entre los habitantes de un espacio para emitir estrategias eficientes en la comunicación.

Por lo anterior, el territorio se convierte en un elemento primordial a considerar para que el diseño se convierta en gestor de cultura y aporte al ejercicio de la construcción de la comunalidad como forma de coadyuvar a lo que los países llaman “desarrollo” o “calidad de vida”, y que desde esta perspectiva se aborda como satisfacción de las necesidades comunitarias. Así, el diseño se convierte en una herramienta para la construcción de discursos visuales que

logra promover el desarrollo social inclusivo, desde su ejercicio en la gestión de la cultura.

Si bien el origen del concepto de territorio fue expuesto por Europa en los primeros ejercicios del poder político, Agnew (2006, citado por Olivera, 2015) expresa que se ha transformado de tal manera que hoy puede asociarse a las ciencias sociales desde la posibilidad de lograr comprender la organización de actores, sus objetos y las actividades (sociales, económicas o políticas) que delimitan fronteras de distinción. Santos (2000) determina que el territorio es un espacio construido desde lo social y habitado por sujetos que ejercen una apropiación para asignarle un valor simbólico al mismo, a partir de las relaciones sociales, culturales, económicas y ambientales que se construyen de manera colectiva; por lo anterior, el territorio se manifiesta como un promotor de identidad colectiva.

Como ya se ha hecho notar, en las líneas anteriores, la base de la construcción de relaciones colectivas en países con gran diversidad cultural como México (u otros en América Latina), se determina por la apropiación del territorio. Para promover un diálogo desde la comprensión, transmisión, difusión y construcción del conocimiento colectivo, el diseño puede involucrar a este elemento haciéndolo manifiesto en las estrategias, objetos u otros elementos que, desde la comunicación visual se propongan, orientados a encaminar la satisfacción de las necesidades de los actores promoviendo así el desarrollo social.

Cabe señalar que el tema a desarrollar no es una propuesta nacida en el diseño, pero se retoma desde las necesidades identificadas por la disciplina para atender necesidades de los grupos que ha sido vulnerados en el ejercicio de la comunicación visual; mirando a la comunidad desde una arista diferente, que, además, propone convertir al diseñador en un agente de transformación desde la gestión cultural.

A continuación, junto a la explicación teórica, se muestra un ejercicio práctico desde la disciplina del diseño gráfico, donde el territorio y su reconocimiento contribuyen a interactuar de manera positiva con los usuarios e impactar en el desarrollo social inclusivo.

METODOLOGÍA

Desde la experiencia recabada en la propuesta de transitar desde la figura del diseñador como agente externo a la problemática a gestor de la cultura, se reconoce a la gestión cultural como cimiento de una nueva y necesaria figura en la disciplina, para contribuir al reconocimiento de los derechos de los grupos vulnerables en México, así como posicionar acciones que permitan satisfacer necesidades en beneficio del desarrollo social. Es entonces que, desde la gestión, el diseñador puede contribuir en la comunidad como actor principal desde el diseño de estrategias endógenas.

Se propuso iniciar con un diagnóstico que permitiera la reconstrucción simbólica del territorio para identificar cuáles son las necesidades o deseos de los actores que conviven en comunidad y que se asocian con elementos productivos, culturales, históricos y de interacción social. Esto desde el estado del arte de la gestión cultural y las diferentes disciplinas sociales, ejecutadas desde la visión integral del diseño.

Para recabar información en el diagnóstico se sugiere hacer uso de elementos etnográficos que permitan obtener información de la vida cotidiana de los actores que intervienen. Tres elementos son importantes en este apartado: la observación puntual y constante, la escucha atenta y la obtención de datos a través de la experiencia (Mora, 2023).

En el diagnóstico se recomienda hacer uso de herramientas como la fotografía etnográfica para documentar los símbolos recurrentes que son usados de manera consiente o no en las prácticas cotidianas, de historias orales que documente la memoria de los actores como testimonio de su sentir y hacer individual o colectivo, de diarios de campo u otros instrumentos cualitativos que sirvan para identificar de manera posterior elementos relevantes desde la representación y la imagen.

En un segundo momento se solicita de manera metodológica, someter los indicios o datos obtenidos a un proceso de análisis de la información. El análisis semiótico y el análisis hermenéutico conforman esta fase, teniendo en consideración a los datos como elementos

aislados y como discursos de la comunidad. En ambos casos asociando a todos los involucrados dentro de la construcción colectiva (Mora, 2023).

El análisis de los datos, integra un elemento metodológico asociado con la salvaguarda de las prácticas culturales desde el concepto de la salvaguardia del patrimonio, emitido por la UNESCO, y que sirve para medir la pertinencia de efectuar acciones que permitan rescatar o innovar desde el contexto del territorio que habitan (Mora, 2023).

Al formar parte de un proceso de gestión cultural, la metodología implica un co diseño, como fase de interacción con otras disciplinas, que puedan subsanar las necesidades de los actores y que debe de ser atendidas de manera multidisciplinaria por el diseño. Por ejemplo, si el grupo que ha sido vulnerado por la falta de atención a su lengua materna, expresa la necesidad de ubicar sus espacios con palabras que le son afines a sus prácticas lingüísticas y el diseño gráfico encuentra la estrategia para comunicar de manera pertinente, es preciso comprender desde la antropología, la sociología o la psicología, los procesos de movilidad en una comunidad para que a su colocación se sume una mejora en la urbanización, el tránsito y la apropiación de los espacios.

Así, la siguiente fase será la elaboración de prototipos que permitan hacer visible el contacto de los actores con el diseño y a partir de esta fase determinar una evaluación y un seguimiento que acompañe de manera continua la satisfacción, renovación o transformación de las necesidades comunitarias.

Puede afirmarse entonces que, a lo largo de la metodología antes expresada, el territorio se reconoce como elemento contextual y que posibilita el conocimiento, y a su vez, de creación para el diseño; llegando incluso a la innovación como objetivo para el desarrollo desde el concepto de la comunidad, entretejiendo un ejercicio del diseñador – actor – espacio.

Caso de estudio

Jiquipilco es un municipio ubicado al norte del Estado de México que se ha posicionado en la mirada de los turistas en las últimas décadas a raíz de diferentes expresiones que resignifican

elementos del patrimonio cultural a nivel local, regional y nacional.

Existen diferentes tipos de patrimonio reconocidos en los diferentes espacios del territorio municipal y desde la clasificación dada por la UNESCO (2025). Algunos de estos ejemplos son los espacios geográficos que conforman el patrimonio natural como: el Cerro de “La bufa” con la impresionante mirada de la piedra “Cabeza de Indio”, la “Presa del Jabalí” o las diferentes haciendas que resguardan momentos históricos de la Independencia y la revolución nacional.

Dentro de la tipología del patrimonio tangible se encuentran las expresiones artesanales de la cestería, los bordados en lana y alguna elaboración de productos derivados de la fibra del Maguey.

Finalmente, el patrimonio intangible que resguarda el municipio de prácticas nacidas en la comunidad y resguardadas por los propios actores que la integran, como lo son las peregrinaciones y festividades en honor al “Señor del Cerrito” en Santa Cruz Tepexpan, la festividad de la Virgen de Loreto, la gastronomía del pulque y sus derivados, así como otras de menor renombre, pero igual importancia para el desarrollo social económico y cultural municipio.

En cada una de ellas el diseño se ha hecho presente, emitido desde diferentes instancias gubernamentales o sociales que pretenden difundir o incluso salvaguardar elementos propios de la comunidad, pero a raíz de la experiencia que se ha documentado desde 2015, en donde el diseño ha sido identificado como elemento ausente en la difusión de costumbres y tradiciones del lugar.

En estos casos se ha descontextualizado el ejercicio del diseño y se ha llevado a una mera producción visual que, al momento de entrar en contacto con los actores que habitan el territorio no encuentran identidad en los mismos y se rompe un proceso de comunicación interna, deteniendo el propio desarrollo basado en las actividades patrimoniales. Por lo anterior se propone realizar prácticas desde el diseño a partir de la metodología expuesta, con la finalidad de que el diseñador se convierta en un gestor que logre efectuar un diagnóstico desde

los elementos que se integran en el ejercicio de la comunalidad y que sean los propios actores, quienes determinen cuáles son los elementos de significación en la imagen en los objetos y en las acciones, los que deben de conformar el territorio geográfico cultural social y económico del que van a valerse para determinar una dinámica de vida, no solo a nivel de satisfacer la subsistencia sino otras necesidades ocio reconocimiento y la identidad.

En este sentido, la metodología hace énfasis en el co diseño, ya que implica una corresponsabilidad a nivel del cuidado de los recursos ambientales económicos y culturales del espacio en donde se trabaja y hacia con las generaciones futuras, permitiendo que el diseño tome acciones desde un pensamiento sostenible, que determine incluso si se continúa o no con ciertas prácticas para el beneficio de los propios actores y la construcción de su historia.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Se puede decir que la propuesta que se sostiene en las líneas anteriores, tiene su base en el reconocimiento del territorio de los grupos vulnerables; sin idealizar a éste como un espacio dentro de la geografía, si no como la expresión de una red de elementos que han sido significados a partir de la experiencia de habitarlos de manera colectiva.

El grupo al que se refiere el caso, ha sido vulnerado en sus derechos culturales a partir acciones económicas, políticas o incluso hasta académicas que más allá de aportar a la difusión, salvaguarda o Innovación de los productos o actividades que ejecutan, lo suman a los procesos de violencia simbólica. En este sentido, desde un diagnóstico *in situ* y teniendo al investigador principal como integrante activa de la comunidad, se observa que el diseño ha contribuido en el desarrollo de estrategias que no reconocen en su totalidad a los actores que producen el patrimonio. Ahora bien, las áreas de oportunidad de trabajo del diseño en el espacio geográfico, han sido resultado de la interacción con diferentes actores en festividades y procesos que sirven como elementos

culturales y sociales, mismos que potencializan el desarrollo económico de la región.

Se pueden destacar varios ejercicios, en la promoción de la producción de pulque y los productos derivados del maguey, así como la celebración de festividades religiosas que incluyen danzas, cantos y narrativas. Sin embargo, en algunos casos, estas expresiones han perdido su sentido original y la historia de las personas que participan en ellas, especialmente en lo que respecta a su representación visual.

La falta de reconocimiento del actor en la imagen difundida, la ausencia de valorización en la construcción del patrimonio, la invisibilización de actores debido a sus condiciones, o incluso la construcción de imágenes basadas en narrativas erróneas, contribuyen a que el diseño se convierta simplemente en un elemento comercial, perdiendo su propósito genuino de comunicación.

Considerando lo anterior, el diseño promueve una nueva perspectiva desde la gestión cultural, que actualmente está desarrollando metodologías para identificar los elementos simbólicos y patrimoniales, así como analizarlos a través de la semiótica y la hermenéutica, con el objetivo de salvaguardarlos en favor de una nueva forma de vida, entendiendo la comunalidad y la comprensión del territorio como corresponsabilidad junto con otras disciplinas.

A pesar de ello, aún persiste una disyuntiva entre algunos diseñadores que priorizan aspectos económicos y descuidan la integración de estrategias medioambientales y culturales. Sin embargo, dadas las condiciones en las que la sociedad actual habita los territorios, este cambio de paradigma requiere un enfoque disciplinario desde el diseño para abordar nuevas necesidades, deseos y aspiraciones de los actores que buscan desafiar y dismantelar el pensamiento colonizador, así como reconocer la diversidad en América Latina y específicamente en México.

La propuesta de aplicar esta metodología en el municipio de Jiquipilco ya está en marcha, y se espera en futuras publicaciones ampliar la investigación para determinar si la metodología es efectiva para la población en general en este territorio, e incluso para implementarla en áreas similares del Estado de México o a nivel nacional.

CONCLUSIONES

En el contexto de los estudios sociales que enfatizan la diversidad cultural y la inclusión social en América Latina, el diseño se enfrenta a una coyuntura teórica y práctica. Este contexto demanda que el diseño contextualice los elementos de comunicación visual para desempeñarse como un gestor cultural y así desarrollar una comunicación visual pertinente que responda a las necesidades de comunidades históricamente vulneradas.

La comunalidad, concepto arraigado en América Latina, emerge como una postura teórica que busca reconstituir socialmente las comunidades autónomas, para resistir la imposición cultural, económica y política. Se basa en tres elementos fundamentales que requieren trabajarse de manera más precisa y continúa en el diseño: la estructura comunitaria, la organización social y la mentalidad colectiva, que definen la identidad y las aspiraciones de los pueblos originarios.

El diseño de comunicación visual se convierte en un agente clave; gestor cultural, para promover la comunalidad y contribuir al desarrollo social inclusivo. Al reconocer al territorio como elemento central, el diseño puede fomentar prácticas sostenibles y sustentables que respeten la diversidad cultural y fortalezcan la identidad colectiva.

La metodología propuesta implica un enfoque de co diseño multidisciplinario, donde el diseñador trabaja en colaboración con otros campos para abordar las necesidades y deseos de la comunidad de manera integral. Este enfoque se basa en un diagnóstico participativo, un análisis semiótico y hermenéutico, y la co creación de soluciones visuales que promuevan el desarrollo social y cultural.

El caso de estudio en el municipio de Jiquipilco ejemplifica la necesidad de reconectar el diseño visual con la comunidad y sus prácticas culturales. La implementación de la metodología propuesta busca revitalizar la identidad local y promover el desarrollo sostenible en la región.

Agradecimientos

Agradecemos a las instituciones que han colaborado para desarrollar la propuesta que en

estas líneas se cimentan, especialmente a la Universidad Autónoma del Estado de México, al Centro de Investigaciones de Diseño y Arquitectura, y a los diferentes posgrados que se suman al estudio del patrimonio en los pueblos del Estado de México, mismos que reconocen que el trabajo de los diseñadores debe de estar encaminado a colaborar con los actores insertos en las comunidades, siempre en beneficio del reconocimiento de sus derechos culturales.

Al H. Ayuntamiento de Jiquipilco 2021-2024, quienes han permitido construir vínculos y profesionales en el ejercicio cultural del municipio, reconociendo que existen áreas de oportunidad para salvaguardar el patrimonio existente, rescatar la historia y trabajar en beneficio del desarrollo de los pueblos más vulnerados.

El reconocimiento y agradecimiento más amplio, se da a los actores que conviven en la comunidad de Jiquipilco, siendo resistencia cultural social y económica ante los procesos globalizadores y convirtiéndose en orgullo y pilar de la identidad de la región. Por ellos, hay un camino amplio que recorrer, a su lado y nunca por encima de sus ideales.

FUENTES DE CONSULTA

Alvarado, B. M. (2013), "Comunalidad y responsabilidad autogestiva. Cuaderno del Sur", *Revista de Ciencias Sociales*, 18(34), 21-27.

Díaz, F., Luna, J. M., Rendón, J. J., Maldonado, B., Marcial, V., & Ballesteros, M. "La comunalidad. Modo de vida, concepto y expresión cotidiana de la resistencia de los pueblos indígenas". *El México*, 67.

Luna, J. M. (2013), "Cotidianidad y comunalidad. Homo Erectus", *Revista de educación y cultura política*, 1-5.

Madrid, A. (2010), *La política y la justicia del sufrimiento*, Trotta, Madrid. Disponible en <https://www.torrossa.com/en/resources/an/2525897>, consultado el 12 de febrero de 2024.

Mora Torres, M. (2023), *El Diseño como gestor de cultura inmaterial. Una propuesta de desarrollo social inclusivo para la figura del maguey en la Expo Feria del Pulque en Jiquipilco*, UAEMéx, México.

Oliveras González, X. (2015), "Estrategias de marketing territorial en una región transfronteriza: Tamaulipas-Texas", *Si somos americanos*, 15(2), 97-122.

Santos, M. (2000), *La Naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Editorial Ariel, Barcelona.